



## Reportaje especial: La violencia en contra de las mujeres

ONE BILLION  
RISING

2

MUJERES,  
TRABAJO Y  
VIOLACIONES EN  
GRUPO

4

LA VIOLENCIA  
CONTRA LAS  
TRABAJADORAS  
DEL HOGAR  
NO TIENE  
FRONTERAS

8

LAS MUJERES  
TURCAS SE  
ENFRENTAN A  
LA VIOLENCIA  
DE GÉNERO

11

EL ROSTRO DE  
LA VIOLENCIA  
ANTISINDICAL  
EN COLOMBIA

14

SE INTENSIFICA  
LA VIOLENCIA  
CONTRA LAS  
MUJERES  
EN LA RD  
DEL CONGO

16



# VIOLENCIA CONTRA LA MUJER: LA RESPUESTA MUNDIAL

Qué hacen las mujeres del mundo entero para luchar contra la violación de los derechos humanos más persistente hoy día

# INTRODUCCIÓN: UN BILLÓN DE PIE POR UN BILLÓN DE VÍCTIMAS

POR TAMARA GAUSI



© AP Photo/Aaron Favila

*El 14 de febrero de 2013 se reunirán a través del mundo entero personas de todos los horizontes para pronunciarse en contra de la violencia contra las mujeres.*

Sin embargo, no van a hacer una marcha, ni tampoco van a organizar una sentada. Estas mujeres, hombres, niñas y niños van a bailar.

El día de acción mundial de “Un billón de pie” (One Billion Rising) es la campaña más reciente de la galardonada dramaturga y acti-

vista de género estadounidense Eve Ensler y de V-Day, el movimiento internacional que fundó para poner un alto a la violencia contra las mujeres y las niñas.

Creada a raíz de los sorprendentes comentarios del senador republicano Todd Akin sobre la “violación legítima”, la fecha elegida por “Un billón de pie” marca el decimoquinto aniversario de la iniciativa de V-Day, mejor conocida por inspirar el fenómeno global en que se ha convertido la obra teatral Los monólogos de la vagina.

El 14 de febrero, se espera que mil millones de personas se pongan “de pie”, que salgan de sus casas, de sus lugares de trabajo y de sus escuelas en un acto de protesta

“

La violencia de género es la violación más generalizada y persistente de los derechos humanos que se manifiesta en todos lados, desde la violencia doméstica y la violación hasta la mutilación genital, los crímenes de honor y la trata infantil.

”

por los crímenes cometidos contra el cuerpo de la mujer y sigan la consigna: “maniféstate, baila, levántate”. El número es significativo. Una de cada tres mujeres será violada o golpeada en el transcurso de su vida.

Con una población mundial superior a los tres mil millones de mujeres, esta cifra equivale a más de mil millones de personas. Pero, como dice Eve Ensler, un billón de mujeres violadas es una atrocidad. Un billón de mujeres bailando es una revolución.

Este mes de febrero se celebrarán miles de eventos en todo el mundo para conmemorar a las víctimas de la violencia, pero también para celebrar a sus supervivientes.

Además de las protestas en forma de bailes y danzas habrá conciertos, fiestas y flash-mobs. Hasta la fecha ya son más de 5.000 las organizaciones no gubernamentales, de derechos humanos, sindicales u otras, que han prometido su apoyo.

## OMNIPRESENTE

La violencia de género es la violación más generalizada y persistente de los derechos humanos que se manifiesta en todos lados, desde la violencia doméstica y la violación hasta la mutilación genital, los crímenes de honor y la trata infantil.

Este informe especial de Equal Times sobre la violencia contra la mujer muestra una imagen realmente global de este fenómeno.

Presenta cuatro historias, publicadas originalmente en noviembre para conmemorar el Día Internacional de la Eliminación de la Vio-

lencia contra la Mujer, en las que se describen las agresiones contra activistas sindicales en Colombia, las víctimas supervivientes de violaciones en la República Democrática del Congo, la persecución y encarcelamiento de mujeres sindicalistas en Turquía y la violencia contra las trabajadoras del hogar en el Oriente Medio.

Asimismo, a raíz del clamor mundial levantado por el brutal asesinato de Jyoti Singh Pandey, estudiante india de medicina de 23 años, que fue violada en grupo y luego arrojada de un autobús en movimiento en Nueva Delhi, el informe también incluye una quinta historia sobre la amenaza de violencia que pesa sobre las mujeres trabajadoras de la India.

Aun cuando las violencias sufridas por las mujeres de estas historias resultan a veces abrumadoras, su tenacidad y resistencia como personas y su combate como colectivo es un ejemplo sumamente incentivador.

Nosotros vamos a celebrarlas, esperamos que el 14 de febrero usted también lo haga.

**Para una lista completa de eventos y simpatizantes, visite [www.onebillionrising.org](http://www.onebillionrising.org)**



# MUJERES, TRABAJO Y VIOLACIONES EN GRUPO

## POR INDRANI MAZUMDAR

*El 16 de diciembre de 2012, una joven india fue víctima de una violación en grupo tan brutal que sus intestinos quedaron fuera de su cuerpo. La noticia de este suceso no sólo causó conmoción en la India, sino en todo el mundo.*

En Delhi, una enorme efusión de indignación de la opinión pública acusaba a la policía, a la administración, a los dirigentes políticos de la India y a la sociedad en general. Los manifestantes achacaban esta espantosa agresión sexual a su indiferencia, su incapacidad de brindar a las mujeres un entorno seguro, y su discurso ambiguo.

Los medios de comunicación quedaron libres de culpa gracias a su amplia cobertura tanto del incidente como de las manifestaciones de repulsa que siguieron, lo que sin lugar a dudas incentivaría las protestas. Cada uno de los días durante los cuales la víctima luchó por su vida, miles de manifestantes la animaban, alabando su valor, enfrentándose a la policía y exigiendo el procedimiento sumario de los hombres acusados de haber cometido tal crimen.

Cuando finalmente perdió la batalla por su vida el 29 de diciembre, toda una nación estaba de luto. El dramático silencio reinante durante las siguientes marchas infundió un aire más contemplativo a las protestas.

En el debate público que se produjo en torno al incidente, salieron a la palestra numerosas cuestiones que han venido siendo planteadas desde hace años por generaciones de activistas del movimiento de liberación de la mujer.

Se presiona al Gobierno indio para que se deje de aplazamientos – específicamente en relación con la ampliación del alcance de las leyes sobre agresión sexual, garantizando su aplicación, que se intensifique el castigo por violación y se eliminen los arcaicos procedimientos legales y de investigación que atropellan aún más a las víctimas.

©AP Photo/ Saurabh Das



©AP Photo/Ajit Solanki



Están aquellos, por supuesto, que se sitúan en el extremo opuesto de la balanza. Una figura pública acusó a la víctima de ser “tan culpable como sus violadores... debería haberlos llamado ‘hermanos’ y suplicado que parasen”.

Otros líderes políticos y religiosos han aprovechado la atención despertada por este incidente como una plataforma para exigir que se prohíba que las niñas lleven faldas a la escuela.

Este tipo de declaraciones no son nada nuevo y las mujeres indias víctimas de casos de violación – al igual que en el resto del mundo – generalmente se enfrentan a reproches similares que las culpabilizan. Lo que es nuevo, sin embargo, es que ya no se permite que ninguna de estas declaraciones quede sin respuesta. Ha surgido una corriente de opinión cada vez más fuerte, hostil a la ideología de restringir la movilidad y las opciones de las mujeres con la excusa de protegerlas frente a agresiones sexuales.

En un país donde todavía no se han erradicado las castas ni las restricciones feudales comunitarias impuestas a las mujeres respecto a su movilidad – incluyendo su confinación generalizada a tener que llevar el velo – esto representa un avance social significativo.

Por otro lado, aunque han sido mujeres jóvenes y un número sorprendentemente elevado de hombres jóvenes quienes encabezaron las protestas contra las violaciones, nunca antes habían contado con tanto apoyo de sus padres y de otras generaciones. Aunque no todo ese apoyo haya sido enteramente altruista. La publicidad, las compañías de cosméticos y de la moda – que muchas veces pro-

mueven la mercantilización de la sexualidad de la mujer – también se sumaron a las voces que pedían respeto para las mujeres.

Del mismo modo, el gran empuje del apoyo y las reivindicaciones de cambio no impidieron que los medios de comunicación intercalasen durante su cobertura del caso anuncios en los que se muestra a las mujeres como un objeto sexual.

## LA MUJER Y LA INDUSTRIA DE SERVICIOS

Aunque los participantes en las protestas fueron esencialmente estudiantes y no trabajadores, también contaron con el apoyo de multitud de trabajadoras.

Las protestas sin duda reflejaban el sentimiento de profunda vulnerabilidad e inseguridad que padecen las mujeres trabajadoras en la India, especialmente teniendo en cuenta el número cada vez mayor de

Las protestas sin duda reflejaban el sentimiento de profunda vulnerabilidad e inseguridad que padecen las mujeres trabajadoras en la India, especialmente teniendo en cuenta el número cada vez mayor de mujeres jóvenes que trabajan en el sector de servicios en zonas urbanas del país.

mujeres jóvenes que trabajan en el sector de servicios en zonas urbanas del país.

En la estela de la liberalización de la economía india, el crecimiento económico ha estado esencialmente impulsado por la industria de servicios, que representa actualmente el 57 por ciento del PIB de la India.

Aunque el aumento del empleo en servicios está muy lejos del crecimiento en el sector

(cifras oficiales indican que el sector emplea apenas un 15 por ciento de la mano de obra total en lo que respecta a las mujeres y un 29 por ciento de los hombres), de hecho varias nuevas ocupaciones de servicios están empezando a abrirse a las mujeres.

Con la multiplicación de los centros comerciales, por ejemplo, han surgido numerosos puestos de trabajo en venta, oficinas, o incluso servicios de seguridad y limpieza. Sin embargo estas asistentes en ventas, trabajadoras en hostelería, oficinas y restaurantes o incluso operadoras de centros de llamadas, tienen que trabajar hasta mucho más tarde que nunca antes.

Para muchas de ellas, trabajar tarde se ha convertido en una condición virtual de empleo, más que en una muestra de libertad. Otro prerrequisito es que sean jóvenes, lo que hace que resulten mucho más vulnerables a agresiones sexuales.

Un estudio de 2009-2010 sobre mujeres trabajadoras en Delhi (centrado en el sector pri-

“

La cuestión es que si las condiciones de trabajo excluyen a la mayoría de las mujeres indias, que de hecho están casadas, ello implica que una proporción cada vez más reducida de mujeres tienen realmente acceso al empleo.

”

vado) aporta una percepción bastante representativa del vínculo existente entre dicha vulnerabilidad, las condiciones de trabajo, y el acceso de las mujeres al empleo.

Muestra que el 92 por ciento de las mujeres empleadas en los nuevos puestos de venta y oficinas eran menores de 35 años, y que el 66 por ciento tenía menos de 25. También es interesante constatar que la mayoría de estas trabajadoras (73 por ciento) responden a un determinado código vestimentario – casi todas usan ropa moderna como faldas, camisetitas cortas o pantalones.

## ≡ LA ILUSIÓN DE LIBERTAD

Una nueva forma de disciplina cultural de la mujer ha entrado por tanto en juego como parte de la apertura de estos nuevos puestos de trabajo. Inicialmente podía tener el atractivo de una novedad no tradicional, pero en realidad está impuesta por los requisitos del empleador en lugar de tratarse de una opción personal.

Lo que es más importante, la inseguridad ocasionada por tener que trabajar hasta tarde quedaría reflejada claramente en la preocupación manifestada por esas mismas trabajadoras por el hecho de que no se les facilitase transporte pese a tener que trabajar en ocasiones incluso hasta las 21:00. Tener que trabajar hasta tarde teniendo en cuenta la juventud de muchas de esas trabajadoras guarda relación con el tercer elemento que

© AP Photo/ Saurabh Das





destaca respecto a las mujeres empleadas en estos nuevos empleos de ventas y oficinas – el hecho de que la mayoría de ellas no están casadas.

Otra ocupación que han venido ocupando las mujeres de clase media en áreas urbanas de la India ha sido la enseñanza, pero esos puestos se ajustan a un patrón algo diferente.

El estudio efectuado en Delhi indica que aunque mayoritariamente (97 por ciento) las docentes empleadas en la enseñanza con contratos formales estaban casadas, una mayoría casi igual de importante de aquellas con condiciones de trabajo informales estaban solteras.

En el extremo inferior de la escala socio-económica, la mayoría de las trabajadoras empleadas en fábricas (76 por ciento) en Delhi estaban casadas.

Entre las trabajadoras del hogar externas la cifra de mujeres casadas es aún mayor (92 por ciento), mientras que las internas en general estaban solteras.

Cabría preguntarse por qué el estado civil de las trabajadoras debería resultar relevante en este debate.

La cuestión es que si las condiciones de trabajo excluyen a la mayoría de las mujeres indias, que de hecho están casadas, ello implica que una proporción cada vez más reducida de mujeres tienen realmente acceso al empleo.

La ausencia de esta masa crítica únicamente sirve para poner de relieve su vulnerabilidad ante el acoso sexual en los lugares de trabajo, particularmente en el transporte público para ir a trabajar.

Es efectivamente el caso que queda de manifiesto en el estudio antes citado, donde casi todas las mujeres en todas las categorías indicaron haber experimentado algún tipo de abuso sexual, aunque en distintos grados, en la calle o especialmente en autobuses o paradas de autobús. Además, pese a una sentencia de 1997 del Tribunal Supremo de Vishaka solicitando el establecimiento de comités sobre acoso sexual en los lugares de trabajo, ninguna de las trabajadoras entrevistadas confirmaría la existencia un comité de este tipo.

El dictamen de Vishaka se produjo como respuesta a la violación de una trabajadora social por un grupo de individuos en Rajastán, exactamente veinte años del último incidente registrado en Delhi.

Además muestra limitaciones, incluyendo la ausencia de mecanismos que pudieran aplicarse a las trabajadoras en la economía informal. Con todo, el estudio sobre Delhi demuestra que la sentencia ha sido ignorada incluso ahí donde podría haberse aplicado.

¿No guarda esto relación directa con el bajo número de mujeres que trabajan? ¿No está vinculado a que el porcentaje de mujeres trabajadoras de más de 15 años haya descendido en Delhi pasando de una cifra ya bastante baja del 13,2 por ciento en 1993-94 a una tasa abismal del 7,3 por ciento en 2009-10? ¿No está relacionado con la inquietante reducción en el número de mujeres trabajadoras en India, en más de 21 millones durante la media década anterior a 2009-10, tal como se desprende de las estadísticas nacionales sobre empleo? ¿Podrían las expresiones más recientes de una falta general de valoración hacia la mujer desligarse del hecho de que la mano de obra esté empezando a ser predominantemente masculina?

Las conexiones son evidentes, por lo tanto para incrementar la seguridad de las mujeres en los espacios públicos, India debe abordar y revertir la reducción en el número de mujeres trabajadoras.

La desvalorización del trabajo de la mujer está inexorablemente vinculada a la desvalorización de la mujer en la sociedad.

# LA VIOLENCIA CONTRA LAS TRABAJADORAS DEL HOGAR NO TIENE FRONTERAS

POR FARAH ATYYAT Y TAMARA GAUSI

*Daivi tenía solamente 14 años cuando fue agredida por su empleador. Su único delito fue admitir que prefería cantar a hacer la limpieza.*

La trabajadora del hogar, migrante y menor de edad, fue golpeada de tan mala manera, que tuvo que huir de la casa de su empleador y buscar refugio en la embajada de Indonesia en la capital jordana de Amman. Por si fuera poco, le pagaron sólo tres meses de sueldo por más de un año de trabajo.

El caso de Daivi está muy lejos de ser el único. De hecho, hay tantas historias de violencia contra las trabajadoras del hogar, especialmente en el Oriente Medio, que resulta difícil disociar a una de la otra.

Sin embargo, mientras el mundo celebra el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer el 25 de noviembre, la situación de las trabajadoras del hogar vuelve a ser objeto de la atención pública.

En el mundo, nada menos que 100 millones de personas trabajan en el hogar de otra persona. En su gran mayoría, el 83 por ciento, según cifras de la OIT, son mujeres, y muchas de ellas no están protegidas por la legislación laboral ni por ninguna otra forma de seguridad social.

Sin la posibilidad de afiliarse a un sindicato, estas mujeres son vulnerables a la explotación, el abuso racista y sexista, las palizas, la privación de alimentos y de sueño, el trabajo forzoso, la trata de personas, la violación e incluso el asesinato.

Muchas están mal pagadas, o ni siquiera se les paga, en circunstancias que apenas difieren un poco de la esclavitud moderna. Los abusos y agresiones rara vez son denunciados y, cuando lo son, por lo general permanecen impunes.





## — VÍCTIMAS

Tomemos el caso de Alem Dechasa-Desisa, una trabajadora del hogar etíope de 33 años, que se ahorcó en el hospital después de haber sido brutalmente golpeada en una calle de Beirut por un agente de contratación.

Este impactante suceso, filmado por un transeúnte anónimo, dio la vuelta al mundo entero, lo que ha llamado la atención que tanto se necesita sobre la desesperada situación en la que se encuentran las trabajadoras del hogar en el país.

Un informe de Human Rights Watch encontró que, en Líbano, cada semana muere por lo menos una trabajadora del hogar por causas no naturales, tales como el suicidio o la caída desde un edificio de varios pisos.

También está el terrible caso de LP Ariyawathie, una trabajadora del hogar de Sri Lanka de 49 años, que llevaba dentro de su cuerpo 19 clavos que su empleador saudita le había clavado ardientes como forma de castigo.

O el caso de Genafe, una trabajadora del hogar filipina en Qatar, que escapó de su “patrocinador” cuando éste intentó violarla.

“

Sin la posibilidad de afiliarse a un sindicato, estas mujeres son vulnerables a la explotación, el abuso racista y sexista, las palizas, la privación de alimentos y de sueño, el trabajo forzoso, la trata de personas, la violación e incluso el asesinato.

”

© AP Photo/Tatan Syufiana



Trabajadores indonesios corean eslóganes durante una protesta por la presunta agresión a Sumiati, joven indonesia de 23 años que trabajaba como empleada del hogar en Arabia Saudita, una de las muchas trabajadoras migrantes víctimas de violencia física en el trabajo.

Genafe se encontró atrapada en Qatar: sin pasaporte (que su empleador conserva) y sin el derecho a permanecer en el país (ya que la validez de su visado de trabajo está vinculada al contrato de trabajo con el “patrocinador”), dejándola, al igual que a tantos otros trabajadores y trabajadoras en circunstancias similares, en una situación precaria con muy pocas opciones.

“ Legalmente, en Jordania, la edad para poder empezar a trabajar son los 16 años y, en el caso de las trabajadoras del hogar, 18 como mínimo. Sin embargo, esta legislación se hace cumplir raramente. ”

Estos ejemplos son sólo la punta del iceberg. Sin embargo, se ha iniciado una campaña de la CSI para hacer que los gobiernos del mundo entero impongan una legislación que proteja los derechos de las trabajadoras/es del hogar.

La campaña “12 para 12” tiene como objetivo conseguir que por lo menos 12 gobiernos ratifiquen el Convenio 189 de la OIT relativo al trabajo decente para las trabajadoras/es del hogar para el 12 de diciembre de 2012.

## VIOLACIONES POR PARTIDA DOBLE

El caso de Daivi, en particular, destaca la tendencia existente a que las trabajadoras del hogar padezcan un sinnúmero de violaciones. No solamente carece de toda protección, sino que también es menor de edad.

Legalmente, en Jordania, la edad para poder empezar a trabajar son los 16 años y, en el caso de las trabajadoras del hogar, 18 como mínimo. Sin embargo, esta legislación se hace cumplir raramente.

Además, varios países, como Indonesia, Sri Lanka, Filipinas y Kenia de hecho tienen prohibido que las agencias de contratación envíen trabajadoras del hogar a Jordania, a causa de los extendidos abusos y violaciones laborales.

Sin embargo, esta prohibición no impide que las trabajadoras migrantes encuentren la forma de ir a Jordania.

Esta es la situación de un grupo de trabajadoras del hogar de edades comprendidas entre 14 y 16 años, que forman parte de las más de 300 trabajadoras del hogar que buscan actualmente refugio en la Embajada de Indonesia.

Estas chicas jóvenes entraron a Jordania con pasaportes falsos en los que se decía que tenían más de 20 años con el fin de cumplir con los acuerdos firmados entre Jordania e Indonesia, que prohíben el empleo de menores de edad como trabajadoras del hogar.

De acuerdo con Linda Kalash, Directora del Centro Tamkeen de Asesoramiento Jurídico y Derechos Humanos en Amman, las oficinas de contratación en Jordania e Indonesia hacen caso omiso de la prohibición mediante la emisión de visados de turista para las trabajadoras del hogar que se dirigen a un tercer país, como Malasia o los Emiratos Árabes Unidos, para de ahí pasar a trabajar a Jordania.

Linda Kalash confirma que esta práctica es considerada por la ley jordana como trata de personas.

Asimismo, culpa de la situación a todos los que intervienen en esta situación: las oficinas de contratación en Indonesia, que proporcionan pasaportes falsos; los funcionarios de las fronteras, que no reconocen el hecho de que alguien que se supone tiene 20 años parezca mucho más joven; y también los médicos, que emiten certificados sanitarios para las trabajadoras del hogar a su llegada.

Hasta que las leyes no se apliquen y se cumplan para proteger a estas mujeres vulnerables, su explotación tiene todas las probabilidades de continuar.

# LAS MUJERES TURCAS SE ENFRENTAN A LA VIOLENCIA DE GÉNERO POR SABINE CLAPPAERT

*Hay sitios mejores en el mundo que Turquía para ser mujer. Allí, cada día matan a cinco mujeres por el simple hecho de ser mujeres, mientras que el 42% de las mujeres turcas afirman haber sufrido violencia física o sexual. Además, el número de mujeres asesinadas entre el 2002 y el 2009 aumentó en un sorprendente 1.400%.*

Según los activistas turcos de derechos humanos, estas cifras constituyen solo la punta del iceberg. Aunque, por un lado, el país ha aplicado importantes medidas para reforzar su reputación internacional en lo relativo a los derechos de la mujer convirtiéndose en el primer Estado signatario del Convenio del Consejo de Europa sobre Prevención y Lucha contra la Violencia contra las Mujeres y la Violencia Doméstica, la realidad es muy diferente.

Casi a diario, la prensa publica en primera plana historias sobre mujeres asesinadas, a menudo de manera violenta y con la ayuda de navajas o pistolas.

Una historia que tuvo una gran repercusión mediática en todo el mundo a principios de año constituye un ejemplo escalofriante de este tipo de violencia. El 10 de enero del 2013, tres activistas kurdas fueron asesinadas a tiros en París en una supuesta ejecución. Entre ellas se encontraba Sakine Cansiz, que ayudaba a financiar el Partido de los Trabajadores de Kurdistan (un grupo armado que tiene como objetivo la autonomía de la población

©AP Photo/Christophe Ena



En París, un hombre presenta sus respetos frente a una fotografía de Sakine Cansiz en el interior del centro cultural kurdo donde ella y otras dos activistas kurdas fueron asesinadas en enero



kurda en Turquía). Un ciudadano turco de origen kurdo que trabajaba como chófer de Cansiz ha sido acusado de los asesinatos.

En la mayoría de los casos, las mujeres son víctimas de los llamados ‘asesinatos por honor’, cometidos por un marido separado o un familiar. Un ejemplo especialmente espantoso ocurrió el año pasado: una madre de 20 años y su bebé fueron estrangulados. Los autores del crimen fueron su hermano y su padre.

Liz Amado, de la ONG turca Women for Women’s Human Rights, nos lo explicó: “Es cierto que, por un lado, ahora disponemos de un sistema mucho mejor de cobertura y documentación de la violencia contra las mujeres. Sin embargo, por otro lado, hemos sufrido un considerable aumento de dicha violencia, lo cual se puede atribuir, en parte, a la cultura de la violencia que se fomenta en el ámbito político y social de todo el mundo. En este aumento de la violencia contra las mujeres también aparecen reflejadas las presiones añadidas, como las crecientes tensiones sociales y políticas, la crisis financiera y la pobreza”.

## LA KESK

Sin embargo, la situación en Turquía es aún peor para las mujeres que se atreven a levantar la voz y exigir la igualdad social y de género. Estas mujeres acaban directamente en la cárcel: las someten a acusa-

ciones muy poco concretas, a una prisión provisional prolongada antes del juicio y a severos castigos. Algunas activistas incluso tienen que enfrentarse hasta a 45 años en prisión.

En febrero, 15 mujeres miembros de la KESK (la central sindical independiente de Turquía) fueron detenidas por llevar a cabo “actividades ilegales”, aumentando a 75 el número total de miembros de la KESK detenidos este año. Entre las infracciones que cometieron se encuentran el haber organizado y participado en manifestaciones, huelgas y “delitos de propaganda”, como llamar a una cadena de televisión o escribir un artículo para un canal de televisión kurdo. La primera vista del juicio contra las mujeres de la KESK se celebró el 4 de octubre; seis de las detenidas fueron liberadas y tres fueron enviadas de vuelta a la cárcel. Fueron finalmente liberados el 13 de diciembre.

Al examinar más minuciosamente el asunto, la complejidad de los problemas en torno a las detenciones de la KESK se aclara: la



KESK cuenta con una fuerte base de apoyo formada por numerosos miembros de la minoría kurda. Los kurdos constituyen la mayor minoría étnica del país (una quinta parte de la población turca). El Gobierno tiene dificultades para mantener relaciones pacíficas con ellos, incluso después de que en el 2009 se comprometiera a poner en marcha una “apertura democrática” para tratar el problema kurdo en Turquía y respetar los derechos de todos los grupos minoritarios que conforman su sociedad.

Aparte de las tensiones étnicas que enturbian la campaña a favor de la igualdad de género, también siguen pendientes graves cuestiones sobre el compromiso que ha adquirido el Gobierno de raíces islámicas hacia la igualdad de género. Aunque legalmente Turquía goza de una igualdad plena y anuncia con orgullo que “ha emprendido las reformas legales más progresistas de Europa para mejorar los derechos de la mujer en casa, la escuela y el lugar de trabajo”, la realidad sigue siendo deprimente y desalentadora.

## ■ “AMBIVALENTE EN EL MEJOR DE LOS CASOS”

En el Informe Global de Disparidad entre Géneros del 2011, Turquía ocupaba el puesto 122 de los 135 países investigados. En Turquía, todavía existe una disparidad entre géneros en materia de educación. Asimismo, el país tiene uno de los niveles más bajos de empleo femenino entre los países de la OCDE y la representación de la mujer en los organismos con capacidad decisoria también es muy baja. Según una investigación reciente, el 39% de las mujeres turcas son víctimas de algún tipo de violencia física y el 15% son víctimas de violencia sexual. Sin embargo, un país con unos niveles tan altos de violencia de género y con un aumento del 1.400% en el número de feminicidios solo dispone de 26 refugios para 72 provincias.

“La postura del Gobierno con respecto a la igualdad de género es ambivalente en el mejor de los casos”, añadió Amado.

Según una investigación reciente, el 39% de las mujeres turcas son víctimas de algún tipo de violencia física y el 15% son víctimas de violencia sexual. Sin embargo, un país con unos niveles tan altos de violencia de género y con un aumento del 1.400% en el número de feminicidios solo dispone de 26 refugios para 72 provincias.

“Claramente necesitamos una voluntad política más firme para mejorar la situación de las mujeres. El anuncio del primer ministro Recep Tayyip Erdoğan de que el ‘Ministerio de las Mujeres y la Familia’ se sustituiría por un ‘Ministerio de Familia y Políticas Sociales’, así como su postura conservadora con respecto al aborto que expresó claramente a principios de este año, reflejan dicha ambivalencia. Y aunque el marco legal para la igualdad de género ha mejorado en la última década, su aplicación sigue siendo problemática”.

Sin embargo, para muchos activistas, incluidas las mujeres de la KESK y de la ONG de Amado Women for Women’s Human Rights, el entorno político hostil y la amenaza de cárcel no son razones suficientes para quedarse callados ante la injusticia. Y aunque solo el 8% de las turcas víctimas de la violencia se atreven a pedir ayuda a los organismos oficiales, Amado y otros activistas turcos de derechos humanos siguen alzando la voz a favor de la libertad de expresión y otros derechos sociales en Turquía.

# EL ROSTRO DE LA VIOLENCIA ANTISINDICAL EN COLOMBIA

## POR SHIRLEY NUÑOZ

*Las expresiones de la violencia en Colombia son múltiples.*

Además de una larga historia de violencia política, existe un largo conflicto entre las fuerzas gubernamentales, los grupos insurgentes y los paramilitares.

En el plano social, las cifras oficiales indican que las mujeres han sido las más afectadas por el conflicto civil que ha asolado el país desde hace medio siglo y que ha generado una de las peores crisis de refugiados internos en el mundo.

El organismo gubernamental Acción Social ha registrado 1,9 millón de mujeres refugiadas en el país, y de este número, el 30 por ciento han abandonado sus hogares debido a la violencia doméstica.

Además, los activistas sociales y, en particular, los dirigentes sindicales suelen ser algunas de las víctimas más comunes.

Una de las realidades que caracterizan a Colombia es su alto índice de violencia antisindical. Las cifras son inapelables: 2.932 asesinatos desde 1986 hasta hoy, 5.915 amenazas de muerte y 298 intentos de asesinato.

Esta violencia afecta de manera desproporcionada a las mujeres.

Según datos de la Confederación Sindical Internacional (CSI), entre 1986 y 2011 fueron asesinadas 274 mujeres sindicalistas.

Sin embargo, detrás de las estadísticas hay sindicalistas como María Victoria Jiménez, bacterióloga del Hospital de Santafé de Antioquia y Presidenta en su municipio de la Asociación Nacional Sindical de Trabajadores y Servidores Públicos de la Salud – Anthoc.

### BRUTAL ATAQUE

En 2009, María Victoria, al regresar de vacaciones, encontró que algo comenzaba a tramarse de manera soterrada.

Fue el caso de dos hombres que en dos ocasiones vio en una moto merodeando en la ruta que ella usaba para ir al trabajo.

En la noche del 24 de septiembre al regresar a su casa, observó que el portón estaba a oscuras.

Cuando introdujo la llave en la cerradura sintió una mano sobre su boca, y el cuerpo de un hombre que la retenía desde detrás y la golpeaba en diferentes partes. De inmediato las luces de la casa se encendieron.

María Victoria se movía desesperada, hasta que cayó al piso, momento en que advirtió que eran dos los hombres que la atacaban.

© Photo/Jairo Ruiz



María Victoria Jiménez recibió siete puñaladas y le destrozaron la nariz a causa de su trabajo como sindicalista



Intentó levantar la cabeza para mirarles el rostro, pero antes de lograrlo un último golpe impactó su cara.

Asustados por la luz y los gritos de su mamá los dos hombres huyeron, dejándola tirada en el suelo.

La llevaron de urgencia al hospital donde llegó herida de 7 puñaladas y con la nariz destrozada por el último golpe que recibió en el suelo. En total le serían realizadas 12 operaciones, en especial para la reconstrucción de la nariz.

## ▬ LOS SINDICATOS

El drama que ha vivido María Victoria es fruto de su actividad como dirigente sindical. Antes del atentado, había denunciado un nombramiento hecho sin el debido concurso de méritos.

Paralelamente, se dio cuenta de que se estaban registrando robos por parte de los contratistas, y se dio a la tarea de investigarlos.

Cuando se recuperó del atentado, regresó a su puesto de trabajo, a compartir el mismo espacio con la persona que ella sospechaba que estuvo involucrada en el atentado.

Pero al poco tiempo la situación tomó un giro inesperado. Su familia empezó a recibir insistentes llamadas intimidantes y amenazas.

La solución que una de sus primas encontró para que las dejaran en paz, fue ofrecerle dinero al hombre que las estaba amenazando.

Entonces todo cambió. El hombre no sólo dejó de amenazar a su familia sino que, a cambio de dinero, les envió pruebas y nombres de las personas que estuvieron detrás del atentado.

A pesar de que María Victoria le entregó esta prueba a la Fiscalía, y de que el investigador designado logró identificar a seis personas implicadas en el intento de homicidio, poco ha avanzado la investigación.

Según ella, el ingrediente de género ha tenido un fuerte peso, tanto en las presiones que la administración del hospital ha ejercido, como en el supuesto móvil pasional que argumentó la Fiscalía.

“Si hubiera sido un hombre el que estuviera en mi situación, las cosas habrían ocurrido de otra manera”, concluye.

Hace pocas semanas la investigación de su caso se reactivó, pero la sindicalista teme que todo quede en la impunidad.

En los últimos meses ha tenido que lidiar con nuevas situaciones de acosos e intentos de amedrentamiento contra ella y su familia.

Sin embargo, cada una de las situaciones y angustias, en vez de doblegarla, la han fortalecido.

“Según ella, el ingrediente de género ha tenido un fuerte peso, tanto en las presiones que la administración del hospital ha ejercido, como en el supuesto móvil pasional que argumentó la Fiscalía.”

No sólo regresó a Santafé de Antioquia, sino que además retomó la presidencia de la subdirectiva del sindicato.

Tampoco quiere guardar silencio ni dejar de secundar a sus compañeros en la defensa de sus derechos. Todo lo contrario: sigue dispuesta a imponer su voz sobre aquellos que quieren silenciarla. (Agencia de Información Laboral).

# SE INTENSIFICA LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES EN LA RD DEL CONGO

POR ANNE-MARIE IMPE

*Kanyarucinya, octubre de 2012. En esta pequeña población situada a una decena de kilómetros al norte de Goma y a unos 17 km. de la línea de combate, alrededor de 60.000 personas han encontrado un refugio provisional.*

La historia se repite de manera dramática: la mayoría de estas familias se vieron obligadas a huir abandonando sus hogares ya en 2008, cuando las milicias tutsis del Congreso Nacional para la Defensa del Pueblo (CNDP) amenazaron con atacar Goma, la capital de la provincia de Kivu Norte.

© Photo/Anne-Marie Impe



Tras la firma de un acuerdo de paz con el Gobierno de Kinshasa, la mayor parte de los miembros del CNDP se incorporarían al ejército congolés en 2009.

Son justamente esos combatientes quienes se amotinaron en abril-mayo de 2012, abandonando el ejército para formar el M23, un nuevo movimiento rebelde.

Al igual que las familias reagrupadas en Kanyarucinya, que en plena estación de lluvias se alojan en refugios improvisados por donde entra el agua a raudales, cerca de 390.000 nuevos desplazados internos huyeron de los combates que enfrentaban desde hacía seis meses a las fuerzas armadas congoleñas (FARDC) contra los rebeldes del M23, según cifras del ACNUR, el Alto Comisariado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

Otras 60.000 buscarían asilo en Ruanda y en Uganda.

En septiembre de 2011, entrevisté en Kinshasa a Angélique Kipulu Katani, responsable de cuestiones de género y Vicepresidenta de la Confédération syndicale congolaise (CSC).

Me explicó que, desde hace cerca de veinte años (desde el genocidio ruandés de 1994, para ser exactos), la región oriental del Congo nunca ha vivido en paz.

Como mucho, breves períodos de calma engañosa. Y que, evidentemente, en las zonas donde se producen incesantemente enfrentamientos entre hombres armados, las mujeres son las primeras víctimas.

“Cada vez que las mujeres van al campo, tienen que temer la presencia de sus verdugos.

Las violaciones afectan a niñas y mujeres de todas las edades, desde bebés hasta ancianas. Son cometidas por grupos armados (Interahamwe, Maï-Maï, etc.), pero también por nuestro propio ejército. Entran en un pueblo, violan a las mujeres y a veces se las llevan a la selva como prisioneras”.

## ▬ INSEGURIDAD EXPLOSIVA

En Kivu Sur, la situación también es sumamente tensa. El 31 de octubre, Bukavu quedó paralizada, en protesta contra la creciente inseguridad y la multiplicación de asesinatos.

Organizada por la oficina de la sociedad civil, la huelga general tuvo un enorme éxito, pese a los mensajes de las autoridades instando a no seguir la convocatoria.

El 25 de octubre, el célebre Dr. Denis Mukwege escapó a un atentado. Mundialmente conocido, este ginecólogo y tocólogo, director del Hospital Panzi de Bukavu, se dedica desde hace años a tratar a las mujeres víctimas de violencia sexual. En 12 años, ha operado a más de 30.000 mujeres con lesiones genitales muchas veces extremadamente graves.

Cuando nos habla de ello, su relato resulta insoportable. “Un día – nos explica por ejemplo – operé a una joven de 18 ó 19 años que había sido

violada. Le habían introducido un cañón de fusil en la vagina y disparado.

Tenía el sistema urogenital hecho trizas. Intenté recoser los pedazos como pude, para lo cual fueron necesarias seis operaciones”.

Tras este intento de asesinato contra el Dr. Mukwege, cuyos autores aún no han sido detenidos ni los motivos esclarecidos, el ginecólogo se refugiaría en Bélgica junto con su familia. ¡Para desesperación de todas las mujeres víctimas de agresiones sexuales.

## ▬ LA VIOLACIÓN COMO ARMA DE GUERRA

En su opinión, la violación se utiliza realmente en la región oriental de la RD del

“ Las violaciones afectan a niñas y mujeres de todas las edades, desde bebés hasta ancianas. ”

© Photo/Anne-Marie Impe



Grâce au soutien d'une des nombreuses ONG aidant les femmes victimes de la violence sexuelle dans l'est du Congo, Micheline gère à présent son propre restaurant



© AP Photo/Peter Mueller



Congo como arma de guerra para aterrorizar a la población, desestructurar la sociedad y favorecer así la explotación ilegal de las fabulosas riquezas del país.

Según la periodista Colette Braeckman, que acaba de consagrarle un libro, el Dr. Mukwege sospecha incluso que la violación forma parte de un plan para despoblar la región de Kivu e implantar en la zona a otras poblaciones distintas a las originales.

Además de estos actos de violencia ligados a conflictos, las mujeres sufren igualmente abusos en el lugar de trabajo: acoso sexual, despido de trabajadoras embarazadas, discriminación y condiciones de trabajo inhumanas. Sin contar la violencia doméstica.

“En la RDC las estadísticas indican que dos de cada tres mujeres son víctimas de la violencia doméstica a diario”, comenta indignada Gabrielle Ngungu, coordinadora nacional de la campaña ‘Nosotros podemos poner fin a todo tipo de violencia contra las mujeres’. “Para que este país pueda desarrollarse de verdad, es preciso que el lugar de la mujer, su rol y su dignidad sean reconocidos”.

## — PONER FIN A LA VIOLENCIA. YA MISMO

El 25 de noviembre tendrá lugar Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer. Instaurado en 1999 por la Asamblea General de las Naciones Unidas, representa cada año la ocasión para que sindicatos, asociaciones feministas y todos aquellos que luchan por promover la igualdad de género se movilicen a fin de parar la violencia sexista.

En el caso de la RD del Congo, urge ante todo organizar campañas de sensibilización de la opinión pública, además de interpelar a la comunidad internacional para que presione firmemente a Ruanda y a Uganda para que dichos países dejen de apoyar al M23, un apoyo revelado en un informe bien documentado de Naciones Unidas.

“ Para que este país pueda desarrollarse de verdad, es preciso que el lugar de la mujer, su rol y su dignidad sean reconocidos. ”

Y por último, instar al Gobierno de la RDC para que adopte medidas firmes a fin de restablecer la seguridad en el este del país, lleve ante la justicia a los responsables de actos de violencia sexual y se ponga fin a la impunidad. Ya mismo.